

Revista

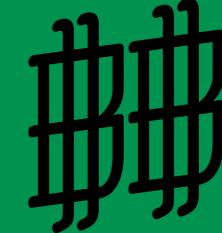
Betis Bohemio

Número 7



BENDITO,
VILLAMARÍN

**LOS BÉTICOS
POR FIN
TIENEMOS
NUESTRO
ESTADIO**

Betis 
Bohemio

BENITO VILLAMARÍN PRIETO

Sumario

06	EDITORIAL
10	EL VILLAMARÍN DE HOY Y MAÑANA
14	EXPOSICIÓN IBEROAMERICANA DE 1929
18	DEL STADIUM DE LA EXPOSICIÓN AL BENITO VILLAMARÍN
28	EQUIPOS VERDIBLANCOS: RACING DE CÓRDOBA
32	CUANDO HABLAMOS DEL BENITO VILLAMARÍN
36	PASODOBLE BENITO VILLAMARÍN Y/O ATILA LADINSKY
40	EL PRIMER PARTIDO DE LA HISTORIA
42	ESPAÑA EN EL BENITO VILLAMARÍN
46	CROMOS VERDIBLANCOS
50	COLECCIÓN
54	CRÉDITOS

La Exposición Iberoamericana de 1929 supuso un verdadero soplo de aire fresco para nuestra querida ciudad, la cual, haciendo honor a la verdad, no levantaba cabeza desde que la Casa de Contratación fuese trasladada a Cádiz. Recuerdos ya borrosos de la Híspalis bética, la Ihsbiliya musulmana y la Sevilla capital del mundo daban paso a una Sevilla inquieta y revolucionaria, pero también gris y abatida. Así las cosas, y pese a la gran depresión que 1898 supuso para Sevilla en particular y España en general, el desastre finisecular fue quedando atrás al tiempo que Cuba, Puerto Rico y Filipinas emprendieron sus caminos hacia la libertad (siempre tutelados por el país que hizo futbolistas a Alexis Lalas y Tab Ramos).

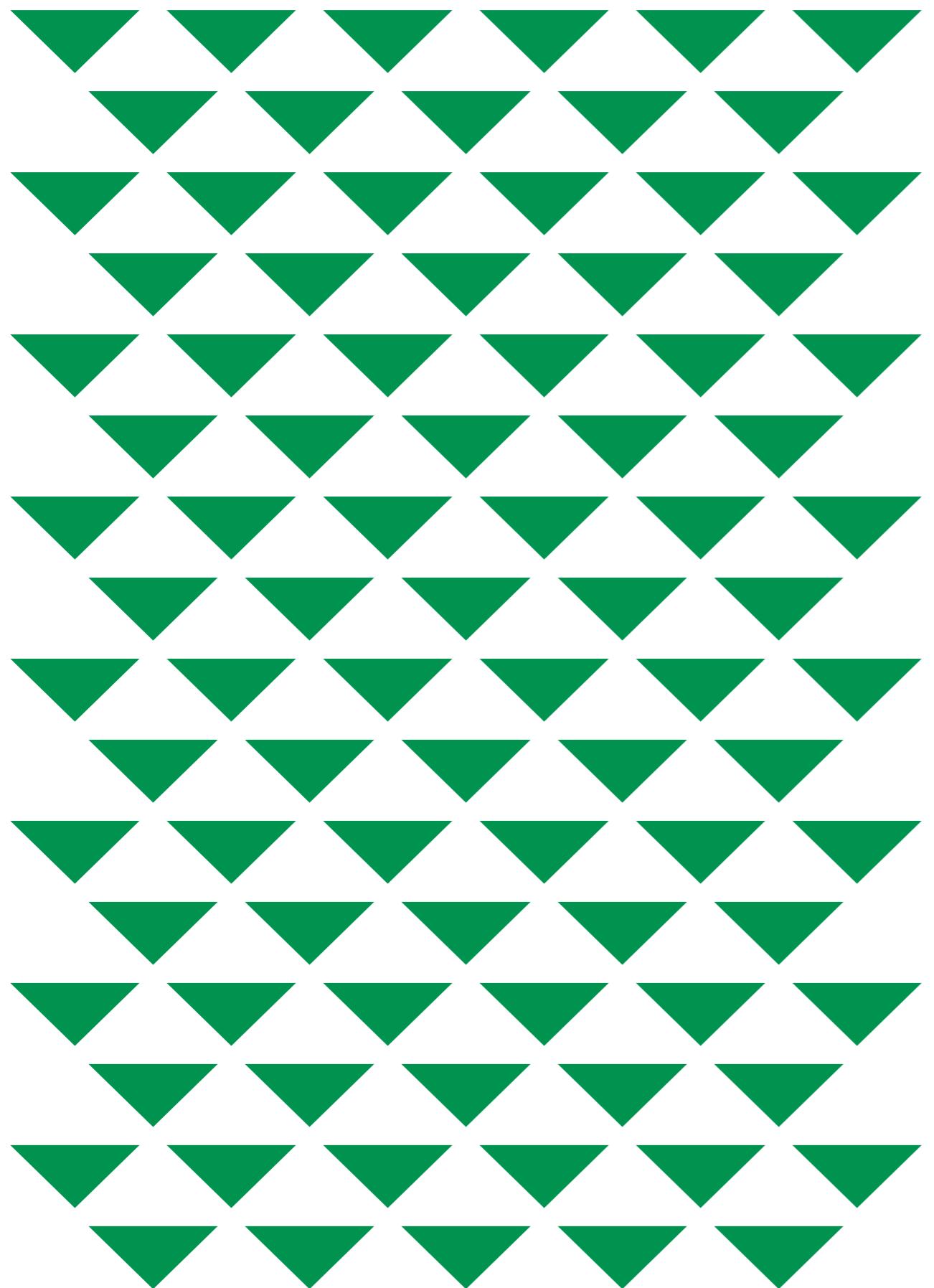
El panorama expuesto, desde luego, es desolador para cualquier sevillano. Sin embargo, si contamos que los llantos por un imperio del que no quedaban ni retazos acontecieron al mismo tiempo que tenía lugar el nacimiento del movimiento popular más importante de Andalucía, la cosa cambia bastante. Y es que en esos años se arrastraría pena a raudales por el convencimiento de que Sevilla no volvería a ser la ciudad que alguna vez fue, pero el Sevilla Balompié vino a nacer en aquella primera década del siglo XX, sentando las bases del sentimiento que hace que se nos escapen lágrimas tontas cuando nos acordamos de Esnaola, Dani o Miranda.

Aquel Sevilla Balompié, así como el Real Betis Balompié una vez que tuvo lugar la fusión con el Real Betis Football Club, fue dejando sus alegrías y sus penas (pues también las hubo) por distintos campos de la ciudad, desde el Campo de las Tablas Verdes hasta el del Patronato Obrero, donde muchos afortunados sintieron la gloria de conquistar una Liga. Pero la cosa cambió radicalmente con la Exposición Iberoamericana a la que me referí al principio. ¿Por qué? Porque si aquella reunión de países que pasaron de ser hijos de España a ser sus hermanos sirvió para engalanar Sevilla, ¿cómo no iba a haber un pequeño

detalle con ese deporte de 22 tíos locos y un balón que llevaba unos 20 años (20 y no más, por mucha desvergüenza que se venda) dando vueltas por Sevilla?

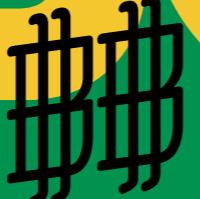
Aquella Exposición Iberoamericana dio lugar a la fastuosa Plaza de España, a la majestuosa Avenida de la Palmera, a las decenas de pabellones que siguen engalanando la avenida favorita de los béticos y, como no, al Stadium de la Exposición. Canta Kiko veneno sobre aquellas "criaturitas que van con su tortilla y su afición por la Avenida de la Palmera" como el que no es consciente de que se dirige a una marea que desde 1939 tiñe de verdiblanco el barrio de Heliópolis, pero claro que lo sabe, porque el Kiko ha pisado muchas veces el famoso Stadium de la Exposición. Porque aquel Stadium no es otro que el Benito Villamarín, también conocido como Estadio de Heliópolis durante algún tiempo. De hecho, durante otra época recibió la nomenclatura de un individuo nefasto de cuyo nombre no quiero acordarme, pero por mucho que la megalomanía de un personaje que abría bancos los fines de semana y tenía a Jacinta como secretaria quisiera imponerse, los béticos nunca dejaron de llamarlo Estadio Benito Villamarín.

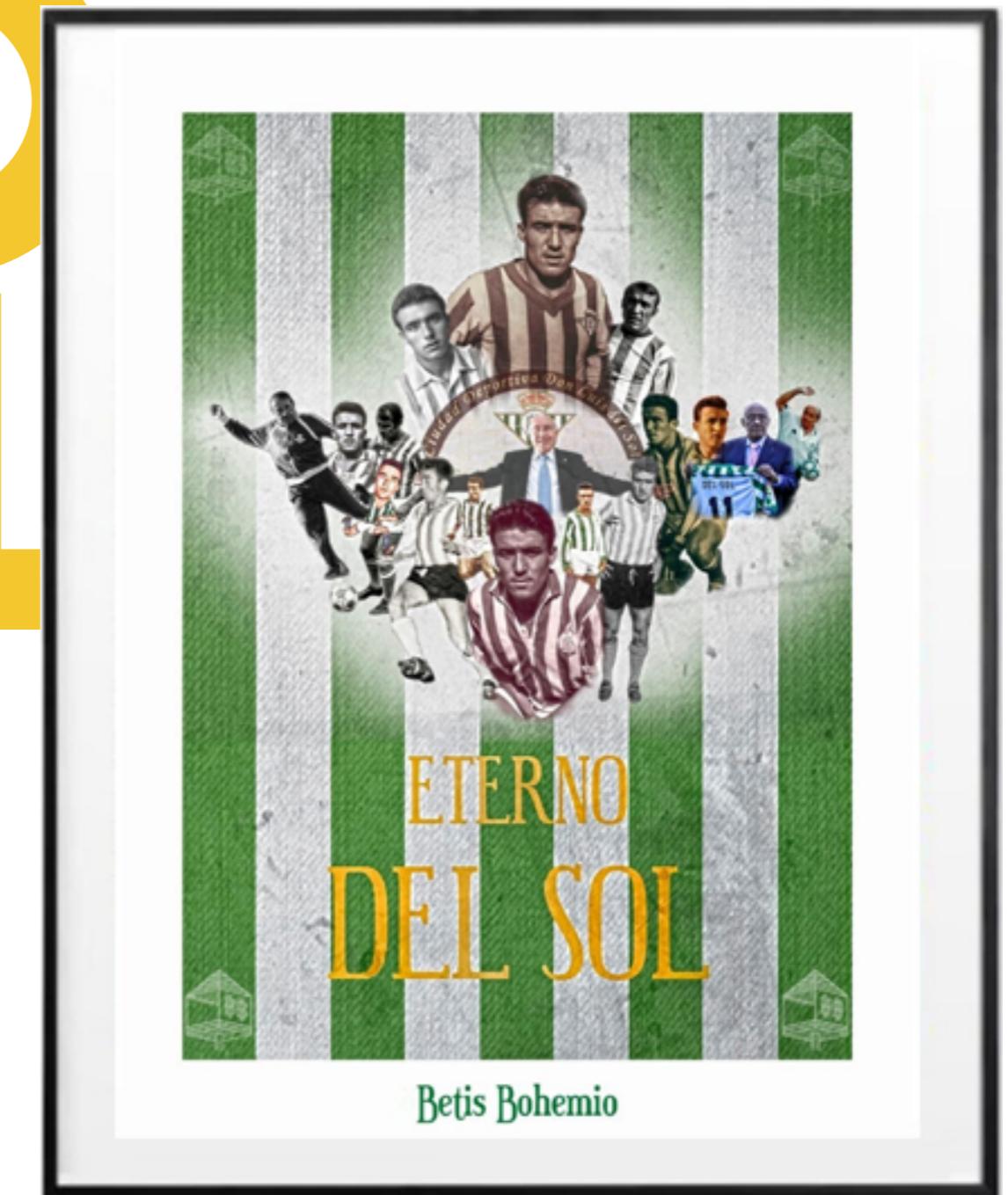
Y si nunca hemos dejado de llamarlo así es porque uno no cambia el nombre de su casa a las bravas. Ni a las bravas, ni a las serenas, para ser justos, porque el Villamarín será Villamarín por los siglos de los siglos. Y no como consecuencia de todo lo que hizo por el Betis aquel buen hombre llegado de tierras gallegas, sino porque el Villamarín no está hecho de hormigón, vigas y asientos despintados, sino que está construido con el sudor y la sangre de todos los béticos que hemos vivido allí desde las mayores alegrías hasta las más oscuras desgracias. Por eso este número se hacía tan necesario y por eso teníamos tantas ganas de que viera la luz la luz. El Tour por el estado está muy bien, pero si te das una vueltecita por el Villamarín de la mano de Betis Bohemio, te aseguramos que no te vas a arrepentir.. ▼



¡LÁMINA DISPONIBLE!

ETERNO DEL SOL

Betis 
Bohemio



Dimensión: 15 x 10,5

Precio: 3 euros

Contáctanos para hacerte con ella.

EL VILLAMARÍN DE HOY Y MANANA

JAVIER GUERRERO ALFONSO

Hay veces que me cuesta muchísimo expresar mis sentimientos a las cosas que más amor le tengo. Supongo que por eso escribía tantas cosas bonitas a mis parejas y tan poco al Betis, porque no hay palabras que expresen la realidad de lo que en mi alma, en mis entrañas el Real Betis Balompié significa para mí. Y no siendo yo más bético que nadie, si estoy seguro de que a muchos de ustedes les pasará, seguramente muchos se vean reflejados en las siguientes líneas no por la calidad de las mismas, sino porque formamos partes de una familia unida por el amor más grande que ha conocido el ser humano. Y, como toda familia, el núcleo central de la misma reside en el hogar que habita y ese no es otro que el Benito Villamarín.

Decía mi amigo Adolfo cada quince días cuando ponía rumbo a Heliópolis “salgo del lugar en donde vivo para ir a mi casa, el Benito Villamarín”. Jamás escuché más certera reflexión acerca de lo que los cuatro anillos heliopolitanos encierran. De Gol Norte a Gol Sur y de Fondo a Preferencia no existe rincón en el mundo donde me sienta más en mi sitio. Porque yo me siento heliopolitano independiente gracias a la pertenencia y a lo que he recibido en esas gradas durante lo más de cinco lustros que ya gasto.

Heliópolis ha sido casa porque allí está mi familia, la futbolera y la de sangre. La futbolera es aquella con la que cada quince días coincides. Hay veces que no sabes ni su nombre, pero el mero hecho de que estén ahí cada quince días te hace saber que nada puede salir mal. La de sangre porque además de que voy con mis padres y mi hermano, sé que mi abuelo Rafael se sienta cada partido dos anillos más arriba de mi loca-

lidad del primer anfiteatro. Eso para los creyentes de la religión bética hace que sea paraíso, el único lugar al que vamos tras la muerte y donde nuestras familias siguen estando cuando se van, por esto también es Templo. Pero es que viendo como tanto fiel viene de lejos, es también lugar de peregrinación.

Y es escuela, porque la persona que soy se la debo a muchos factores, pero uno de los más fundamentales es los valores que en mi pupitre del Gol Norte me enseñaron. La humildad, el esfuerzo, el nadie te regala nada, el amor, la lealtad y otra serie de valores alejadísimos de la prepotencia, falserío y miseria que imparten en otros colegios rivales.

El final de la Palmera ha sido también mi consulta, porque aunque muchas veces el Betis nos haya dado algún que otro quebradero de cabeza, nadie puede negar que en más de una ocasión ha sido capaz de espantar los pájaros negros que algún mal laboral, amoroso o de otra índole había hecho anidar en tu cabeza.

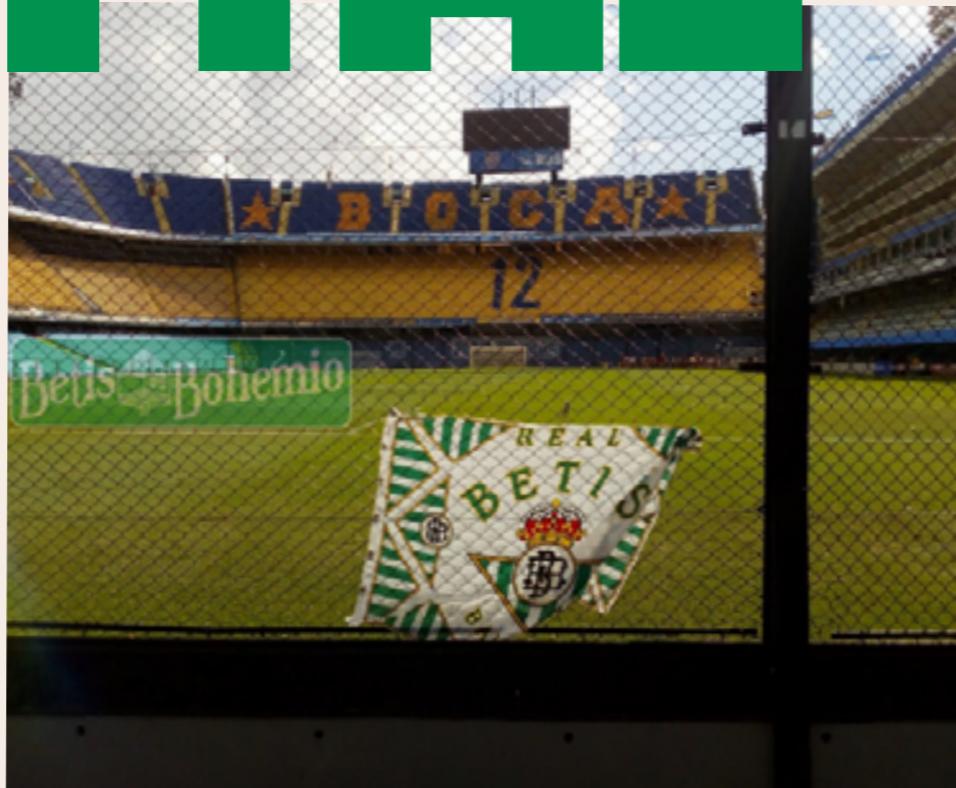
Y aunque han pasado los años, cuando subo esas escaleras me sigue haciendo un nudo el estómago. Es un portal que me lleva a ser el niño que siempre voy a ser, a la par que me va haciendo el hombre que aspiro a ser.

Nunca olviden, damas y caballeros, la suerte inmensa de habitar el estadio más bonito del mundo. Lo ha sido siempre y siempre lo será. Porque por más que algunos se esfuerzen en poner lonas, led, construir estructuras megalíticas y demás derroches, lo que lo hace especial es la gente que lo habita y por eso el Villamarín, con 50.000 almas verdiblanas cada día, es el más bello del mundo y posiblemente del universo. ▼



COLABORA CON NUESTRA

HEMEROTECA DIGITAL



Mándanos tus fotos a betisbohemio@gmail.com



EXPOSICIÓN IBEROAMERICANA DE 1929

ÁLVARO IGLESIAS

Difícil comprender el origen de la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929 sin ponernos en unos precedentes históricos. Estos antecedentes se sitúan en una serie de festivales que se organizaron en Sevilla a principios del siglo XX. En ellos, se mostraban productos locales y nacionales con el fin de promocionarlos y exaltar elementos patrióticos, como era el caso de los homenajes a la bandera que se realizaban en la plaza de toros de la Maestranza.

En 1909 Rodríguez Caso propone la realización de una exposición que sea ultramarina, es decir, que incluya a las antiguas colonias. España todavía estaba herida tras la crisis del 98, en la que esas colonias de Cuba, Filipinas y Puerto Rico dejaron de pertenecer al antiguo imperio español. En 1910 se le ofrece el proyecto al presidente del gobierno de España, José Canalejas.

En este periodo el rey es ya Alfonso XIII, que reina durante toda la Dictadura de Primo de Rivera. Hay que recordar que gobierna desde 1902, cuando llegó al cargo con 16 años, tras el periodo de regencia de su madre, M^a Cristina de Habsburgo-Lorena, por la muerte de su marido, Alfonso XII. España tenía un rey joven y desinteresado por el gobierno de un país que sufre en 1909 situaciones como la Semana Trágica de Barcelona, el que fue uno de los levantamientos más sangrientos por parte del movimiento obrero en contra del envío de más tropas al norte de África, donde España cada vez era más débil.

Y es que África será el mayor dolor de cabeza del rey ya que, tras la pérdida de las colonias de Cuba y Filipinas, todo se centró en esa zona, pues era el últi-

mo reducto colonial español. El ejército estaba descontento por el desgaste y por la política de ascensos, pues unos consideraban que debían seleccionarse por la antigüedad de los cargos, mientras que otros apoyaban que los ascensos se debían conseguir por méritos en el campo de batalla.

En este ambiente político-social, en 1910 se reúne la comisión para la exposición de Sevilla. Un año después, las propias Cortes Españolas aprueban la inversión que iba a recibir la capital de Andalucía para costear toda la infraestructura. Se contó con personalidades importantes del momento como el marqués de la Vega-Inclán, José Gestoso o el pintor Gonzalo Bilbao, autor de la conocida pintura de "Las Cigarreras".

El entorno en el que se iba a celebrar, conocido ya por todos, era el parque de María Luisa. Para mejorar esta zona se contó con el paisajista francés Jean-Claude Nicolas Forestier. Contó con gran prestigio y colaboró también en la urbanización de la montaña de Montjuic para la exposición internacional de Barcelona, que también se celebraría en el año 1929.

El concurso para elegir arquitecto lo ganó Aníbal González. Y diversos países empezaron a sumarse a partir de 1911 para participar, caso de Uruguay, Argentina o Colombia. Los problemas económicos y organizativos provocaron que todo se tuviera que aplazar más de una década. La crisis económica fue a nivel internacional e irá de la mano de la I Guerra Mundial (1914-1918). Sumándole también la situación de inestabilidad que ocasionó la Revolución Rusa de 1917, que hará caer al régimen zarista ruso y creará el temor del resto de monarquías europeas por la rápida expansión que tuvo el movimiento comunista.

En España, para colmo, se une lo que se conoció como el Desastre de Annual en 1921. Una masacre sufrida por el ejército español a manos del rifeño Abd-el-Krim. Se creó incluso una comisión de investigación cuyo resultado estuvo en la redacción del conocido como Expediente Picasso, donde incluso se señalaba directamente como culpable de aquel acontecimiento al propio rey Alfonso XIII. Y aquí aparece un personaje que cambiaría la situación política y social de España, e incluso salvaría al propio rey de caer condenado haciendo desaparecer del conocimiento público la difusión de este expediente.

Se trata de Miguel Primo de Rivera, capitán general de Cataluña, quien dio un Golpe de Estado contando con el apoyo del rey, el día 13 de septiembre de 1923. Un día después, el gobierno pide a Alfonso XIII que dé orden de detener a los generales sublevados como jefe de las Fuerzas Armadas que era. El rey los ignora y coloca a Primo de Rivera como presidente del gobierno de España.

Surge el conocido como directorio militar, formado por miembros del ejército. Se eliminó la Constitución, se suprimieron los ayuntamientos, se prohibieron los partidos políticos y se crearon los somatenes,

una milicia que se encargaba de controlar que no hubiera manifestaciones ni altercados por las calles. Se creó un partido político único, la Unión Patriótica y se persiguieron los nacionalismos, especialmente el catalán. Todo esto consentido por la población bajo el lema de que "había que poner orden e intervenir" y encima contó con un éxito que le ayudó a poder mantener todas medidas a lo largo del tiempo, el desembarco de Alhucemas en 1925. Una operación conjunta con Francia en el norte de África, que la prensa controlada por el Estado (no había libertad de prensa tampoco) supo utilizar para mayor gloria de la dictadura.

Alfonso XIII no fue pionero. Se inspiró en su homólogo italiano, Víctor Manuel III, que cedió el poder al fascista Benito Mussolini. Aunque Primo de Rivera no fue un fascista al uso, sí tomó elementos del movimiento italiano como la persecución del comunismo, el mantenimiento del orden y el control la sociedad, eliminando cualquier oposición que necesitara. Es tanto el paralelismo en ese momento que Alfonso XIII cuando hablaba de Miguel Primo de Rivera lo apodaba como "mi pequeño Mussolini".

En 1925 se restablece el Consejo de Ministros con la creación del directorio civil. El gobierno se dividió

en mitad civiles y mitad militares. En este periodo, el rey Alfonso XIII se dedicaba simplemente a firmar las leyes que planteaba Primo de Rivera y optó más por el ocio, como hizo en Sevilla. Y la ciudad se vio beneficiada de ello porque el proyecto de la Exposición Iberoamericana estaba a un ritmo muy lento. La presencia del rey, que en este periodo viajó más de 30 veces a la capital de Andalucía, ayudó a que se invirtiera lo necesario para concluirla. Tal era la presión que existía con este proyecto que, en 1926, Aníbal González, arquitecto principal de la Exposición, dimitió. Le sustituyó Vicente Traver, quien ejecutó el casino y el actual teatro Lope de Vega. El gobierno de Primo de Rivera también vio una buena oportunidad tanto por la Exposición de Sevilla como por la de Barcelona para dar una imagen internacional de lo que su dictadura estaba consiguiendo en España bajo su mandato.

El 9 de mayo de 1929, en la Plaza de España, se inaugura la Exposición Iberoamericana de Sevilla. Para la ocasión se crearon multitud de hoteles para acoger a los turistas que deseaban visitarla, destacando el hotel Alfonso XIII, obra de José Espiau. Pocos días después, el 31 de mayo, el mayor artífice de la construcción de la Plaza de España, Aníbal González, fallecería con 53 años en la mayor de las miserias y endeudado.

Con la Exposición ya en marcha, caería otra figura fundamental del momento. Pese a conseguir los objetivos planteados, el régimen empezó a perder apoyos, la oposición empezó a reorganizarse y los problemas de salud del dictador provocaron que acabara dimitiendo en enero de 1930. El rey pretendió seguir con el mismo sistema y nombró al general Berenguer como presidente del gobierno.

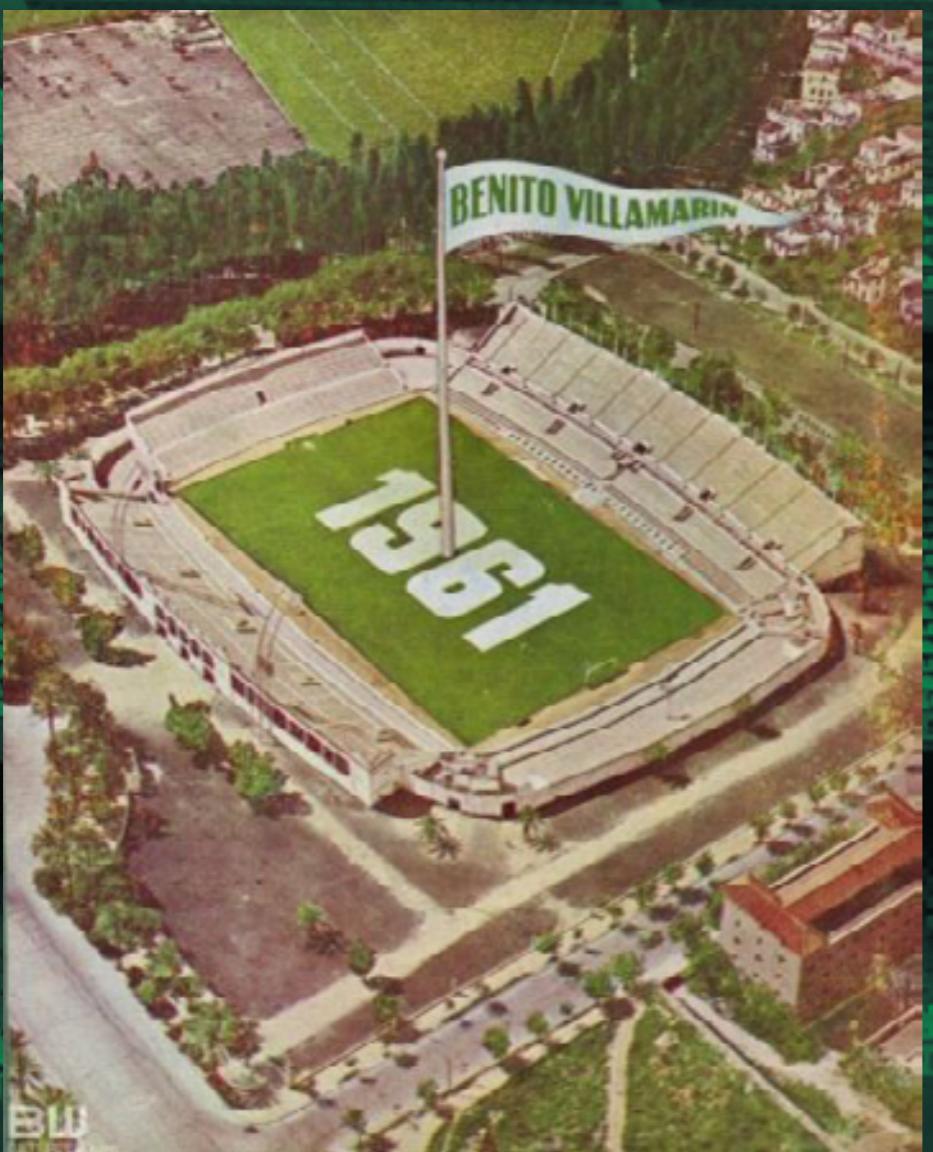
El 21 de junio se clausuraría la Exposición Iberoamericana de Sevilla y con ella, prácticamente, una etapa de la Historia de España. Pocas semanas después, el 17 de agosto, se reunieron los partidos políticos republicanos para firmar el Pacto de San Sebastián en el que se acordaba acabar con la monarquía y proclamar una república como sistema de gobierno. Con todo esto en marcha, el mandato de Berenguer fue conocido como la "Dictablanda" por su poca eficacia. Ante la incapacidad de convocar elecciones, fue sustituido por el almirante Aznar, quien consiguió convocar elecciones municipales el 12 de abril de 1931.

Fue una victoria rotunda de las fuerzas republicanas, sobre todo en las grandes ciudades, que llevó a que el 14 de abril se proclamara la II República Española. Aznar dijo: "España se acostó monárquica y se levantó republicana". Con todo esto, Alfonso XIII esa misma noche partió a Cartagena para zarpar a

Marsella y así llegar a París, donde iniciaría su exilio. Una vez allí comentó: "Espero que no habré de volver, pues ello sólo significaría que el pueblo español no es próspero ni feliz". Moriría en Roma en el año 1941 sin volver a pisar territorio español.

La Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929 no es sólo un conjunto de pabellones, no es la Plaza de España, ni el Casino. Se trata de un relato histórico de varios periodos de España, desde la perdida colonial a la llegada de la II República Española. Un evento que fue utilizado por la dictadura de Primo de Rivera como un intento de reflejar al mundo lo que España quería ser, pero no era. Una Exposición que, cuando clausuró, a los pocos años empezaría a ver cómo otra dictadura teñiría durante 40 años de oscuridad al país. ▼





DEL STADIUM DE LA EXPOSICIÓN AL BENITO VILLAMARÍN

ALFONSO DEL CASTILLO

El Stadium de la Exposición fue construido con motivo de la Exposición Iberoamericana celebrada en Sevilla en 1929. La necesidad que tenía la ciudad de contar con una instalación deportiva de primer nivel fue uno de los argumentos para su construcción, aprovechando los espectáculos deportivos que conllevaba el evento expositivo.

Su inauguración oficial tuvo lugar el 17 de marzo de 1929 con un partido internacional entre España y Portugal con victoria hispana por 5 a 0.

Al día siguiente se celebró otro amistoso entre las selecciones de Sevilla y Lisboa, que concluyó con empate a 1. En el combinado sevillano se alinearon 5 jugadores béticos, los primeros en jugar en el nuevo estadio: Estévez, Adolfito, Álvarez, Carrasco y Enrique.

El Betis jugó por primera vez en el nuevo recinto el 24 de mayo de 1929, un amistoso contra el equipo uruguayo del Rampla Juniors.

Tras la clausura del certamen el Stadium no tenía una actividad concreta y pasó a depender del Ayuntamiento de Sevilla.

Se jugaron algunos partidos de fútbol tanto por parte del Sevilla como por parte del Betis. Así, el Betis llegó a disputar 5 encuentros amistosos más entre 1929 y 1932 e incluso un partido de competición oficial, como fue el de Copa contra el FC Barcelona jugado en abril de 1930.

Pero el recinto, por falta de cuidado y actividad, fue deteriorándose rápidamente. Durante esos años posteriores a 1932 fue empleado para espectáculos

automovilísticos, hípicos, actos benéficos y actividades políticas. También se utilizó como campo de entrenamiento de la guardia de asalto, un cuerpo policial de época de la República, y de la guarnición militar.

Lógicamente con todas estas actividades el terreno de juego no merecía ser llamado como tal cuando el Betis Balompié se hizo cargo del recinto mediante el contrato de arrendamiento firmado el 16 de julio de 1936, con una validez inicial de 10 años.

El inicio de la guerra civil impediría al club ejercer este contrato de arrendamiento, dado que el estadio fue utilizado como acuartelamiento militar durante los dos primeros años de la contienda, para posteriormente se usó para diversas exhibiciones militares y políticas del régimen franquista.

Es en los primeros meses de 1939 cuando el Betis accede ya al Stadium, que tiene que ser acondicionado y reconstruido de forma importante.

El 12 de marzo de 1939 el Betis estrena el estadio con un partido de la jornada 10 del Campeonato de Andalucía frente al Sevilla, con victoria verdiblanca por 1-0 y gol obra de Francisco González "Paquirri".

Durante los primeros años 40 se deja la denominación de Stadium de la Exposición y el lugar comienza a ser denominado como Estadio de Heliópolis, en virtud del barrio donde estaba enclavado el recinto. Curiosamente la denominación hacía alusión al significado de la palabra griega Heliópolis (Ciudad del Sol), dada la falta de sombra que concurría en el barrio construido para la Exposición de 1929.

El aforo que recoge el Anuario de la Federación Española de Fútbol en 1942 es de 16.060 espectadores (12.820 de pie y 3.240 sentados), siendo las dimensiones del terreno de juego 107x66 metros.

Hasta la presidencia de Pascual Aparicio (1949-1951) no comienza a cambiar la fisonomía del recinto, ya que se decide encalarlo, pues hasta entonces mantenía el aspecto inicial con el hormigón en que fue construido.

Pero no será hasta el año 1954 cuando comienza a remodelarse el estadio en su estructura original. El ascenso de Tercera a Segunda División ese año lleva al club ampliar el aforo de Heliópolis, lo que se hace mediante la construcción de una nueva tribuna en Gol Norte con capacidad para 5 mil espectadores de pie.

Hay que señalar que tanto Gol Norte como Gol Sur aún no estaban unidos a las tribunas de Fondo y Preferencia, quedando en las cuatro esquinas del campo un espacio abierto. En la tribuna de Gol Norte se ubicaba el marcador, mientras que en la de Gol Sur estaba el marcador simultáneo que informaba de la marcha de otros partidos.

El ascenso a Primera División en 1958 abre el proceso para seguir ampliando y remodelando el estadio. Se construye una tribuna totalmente nueva en Gol Sur con capacidad para 10 mil espectadores de pie. Mientras que Gol Norte se amplía en 3 mil más. A su vez en la tribuna de Fondo se ganan 4 mil espectadores más, todos ellos también de pie.

En el mes de junio de 1959 se dota a Heliópolis de iluminación eléctrica nocturna, lo que permite ampliar de forma importante los horarios para disputar encuentros de fútbol. Es el partido del 6 de junio de 1959 frente al Sporting de Portugal el encuentro en que se inaugura la iluminación nocturna.

Este será básicamente el Estadio de Heliópolis que el Betis adquiere al Ayuntamiento de Sevilla por un importe de 14 millones de pesetas. La adjudicación municipal tiene lugar en noviembre de 1960 y se formaliza en agosto de 1961. El 4 de diciembre de 1960 el recinto se estrena ya como Estadio Benito Villamarín, según se aprobó en la Asamblea de socios celebrada el 3 de septiembre de 1960.

Aunque desde su adquisición se especula con ampliaciones importantes del aforo, el estadio queda prácticamente igual durante toda la década de los años 60.

1929



Nuevo Gol Sur de 1958 con capacidad para 10 mil espectadores de pie

1958





1971

Es en el verano de 1971 cuando se acomete la construcción de una nueva tribuna en Gol Norte que viene a sustituir a la de los años 50. Las obras se iniciaron el 7 de junio, y la nueva tribuna se usó parcialmente en el partido contra el Celta del 12 de septiembre y de forma completa el 10 de octubre contra el Barcelona. El recinto ganaba otros 8 mil espectadores, ya que ahora sí se cerraban los espacios abiertos que existían junto a Fondo y Preferencia.

En el verano de 1972 esta misma actuación se realizó en Gol Sur, sustituyendo la tribuna de 1958 por otra nueva que conectaba ya con Fondo y Preferencia, cerrando totalmente el campo por todas las esquinas. Se ubicó en esa zona el marcador del campo, mientras que el marcador simultáneo se estableció en Gol Norte. La nueva tribuna de Gol Sur se inauguró el 24 de septiembre de 1972 frente al FC Barcelona.

También en ese verano de 1972 se renovó y amplió la potencia eléctrica de la iluminación nocturna. Con todas estas ampliaciones el aforo oficial del Villamarín ascendía ya a 41.725 espectadores.

Pronto un nuevo reto vendría a continuar ampliando el estadio. La asamblea extraordinaria de socios celebrada el 5 de julio de 1974 aprobaba cons-

truir un Voladizo sobre la tribuna de Preferencia con capacidad para 8 mil espectadores sentados. Las obras se iniciaron en julio de 1975 y finalizarían en noviembre de 1976. El 5 de diciembre de 1976 se utilizó por primera vez en partido contra el Real Madrid, siendo inaugurado al completo y de forma oficial el 9 de enero de 1977 contra el FC Barcelona.

También esa temporada se amplió la potencia lumínica de las torres de iluminación, lo que permitía retransmitir partidos en color por televisión.

Con el nuevo Voladizo el aforo del Villamarín se situaba en los 49 mil espectadores.

La celebración del Campeonato Mundial de Fútbol en el año 1982 en España supuso otra importante reforma del estadio Benito Villamarín. En el año 1980 aún se mantenían las tribunas originales de Fondo, que se remontaba en su totalidad al año 1929, y de Preferencia, también de ese mismo año, aunque había sufrido a lo largo del tiempo algunas reformas en su aspecto exterior con la construcción y renovación de los palcos familiares.

La asamblea extraordinaria de socios celebrada el 26 de febrero de 1980 aprobó la remodelación del Villamarín para adaptarlo a ser sede del Campeonato Mundial de 1982.

La asamblea, convocada por la directiva presidida por Juan Manuel Mauduit, se celebra bajo el lema «Para un gran Club un gran Estadio» y suponía el derribo de las tribunas de Fondo y Preferencia originales del viejo Stadium construido en 1929. La de Fondo sería sustituida por una nueva construcción cubierta y con capacidad para 6.461 espectadores, mientras que en Preferencia se ubicarían dos alturas, una con capacidad para 2.604 espectadores y una grada baja para 6.017 espectadores.

Como novedad, la inclusión de asientos de plástico en todas las nuevas zonas y la desaparición de las vallas instaladas en el verano de 1977 alrededor de todo el terreno de juego, que ahora sería separado de las gradas por la construcción de un foso. Se realizaban además diversas obras de drenaje y riego en el campo, la construcción de nuevos vestuarios y fosos para los banquillos y la adaptación del terreno de juego a las medidas de 105 x 68 metros.

También en el proyecto del nuevo Villamarín todas las oficinas y dependencias administrativas del club se trasladaban al propio estadio, abandonando la histórica sede del club en la calle Conde de Barajas,

acabando así con la presencia de la sede oficial de la sociedad en el centro histórico de la ciudad. La venta de las dependencias de Conde de Barajas se destinaría a la financiación de la Ciudad Deportiva, una aspiración del club que no terminaba de concretarse a pesar de existir varios proyectos desde los años 70.

El Comité Organizador del Mundial 1982 invertía en esta obra 90 millones de pesetas, mientras que todo lo demás, hasta 409 millones de pesetas, corría a cuenta del club, para lo que se negoció un crédito bancario con el Banco de Crédito a la Construcción, con un interés anual del 11% y un periodo de amortización de 11 años desde 1983.

La tribuna de Fondo fue volada el 6 de junio, mientras que la de Preferencia caía el 10 de julio. Nada quedaba ya del viejo Stadium de la Exposición.

Las obras se retrasaron más de lo previsto, debido a la huelga de la construcción que hubo en el mes de julio, de forma que hasta el 19 de octubre de 1980 el Betis no jugó en el Villamarín frente al Hércules. Ese día se inauguraron las nuevas tribunas de Preferencia y Fondo, aunque ésta aún sin cubrir con la visera, que tardaría un tiempo más.



1986

1998



2016



Las medidas de seguridad que se adoptaron en todo el fútbol europeo a finales del siglo XX redujeron al aforo del Villamarín, al convertir las localidades de a pie tanto de Gol Norte como de Gol Sur en localidades de asiento.

En 1998 se reemprendió la remodelación del estadio, con el derribo de la tribuna de Gol Norte el 14 de abril dentro del proyecto de reconstrucción completa del estadio, que aspiraba a ser uno de los más modernos de Europa, con capacidad para 64 mil espectadores e incluso con una cubierta desplegable.

A mediados de mayo era la tribuna de Fondo la que caía, con lo que durante todo ese verano la maquinaria estuvo activa en el Villamarín. El 12 de septiembre de 1998 en el partido contra el Zaragoza se inauguraron las gradas bajas de Gol Norte y Fondo, así como el primer anfiteatro de Gol Norte.

Los enfrentamientos de Ruiz de Lopera con la constructora Agroman paralizaron las obras, que se

reanudarían tiempo después para inaugurar ya los 3 anillos de Gol Norte y Fondo en febrero de 2001 contra el Barcelona. La capacidad total del estadio ascendía a 51 mil espectadores. En enero de 2000 el estadio cambió su denominación, pasando a llamarse Ruiz de Lopera.

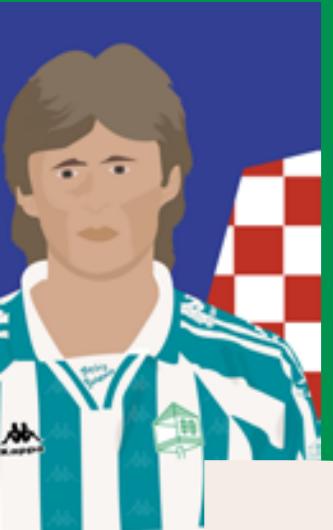
El estadio retomó su nombre de Benito Villamarín en octubre de 2010.

Sin embargo el proyecto se quedó ahí, y ni Gol Sur ni Preferencia ni Voladizo siguieron el proyecto diseñado por el arquitecto Antonio González Cordón, y que no se retomó hasta junio de 2016 con el derribo de la tribuna de Gol Sur y el levantamiento de la actual, que fue estrenada el 25 de agosto de 2017 contra el Celta, quedando el aforo actual en 60.720 espectadores.

Así pues a día de hoy la parte más antigua del Villamarín es el Voladizo, pues data de 1976. Le sigue Preferencia, que es de 1980, mientras que Gol Norte y Fondo son del 2001 y Gol Sur de 2017. ▼

▼
A día de hoy la parte más antigua del Villamarín es el Voladizo, que data de 1976.





SEVILLA,
CIUDAD
DEL
BETIS

Betis Bohemio

pegatinas



Betis
Bohemio

¡Contacta con nosotros para hacerte con ellas!



KIRICOCHO



EQUIPOS VERDIBLANCOS: RACING DE CÓRDOBA

ENRIQUE ROLDÁN CAÑIZARES



▼
Escudo del Racing
Córdoba. A la
derecha, Paquirri,
quien marcó uno
de los goles.

Llevamos años presumiendo (y con razón) de los bonitos que son nuestros colores. Ni azul cielo, ni rojo pasión, ni el coño de la Bernar-día. Verde esperanza y algo de blanco para compensar, que la vida con dos tonos se ve bastante mejor. Y bendita la suerte de que Ramos Asensio eligiera al Celtic en lugar de al Rangers y que Blas Infante eligiera la verdiblanca en lugar de la granate y verde de los granadinos, porque no solo no habría existido ese punto de unión tan bonito entre la bandera andaluza y la bética, sino que, además, se nos podría haber pegado tanto la malaje de los protestantes como la malafollá de los granadinos.

Huelga decir que no somos el único equipo que viste de verdiblanco en el mundo. De hecho, por las páginas de esta sección ya han pasado Ferro Carril Oeste, Ferencvaros, Jablonek, Racing de Santander y Celtic de Glasgow, pero todavía no nos hemos sentado a hablar del primer equipo verdiblanco que vino a nuestra casa a enfrentarse al Real Betis Balompié. Seguramente haya algún avispaido que crea saber de qué equipo se trata, y lo más normal es que acierte, aunque solo de forma relativa. Porque el primer club con colores verdiblanco que tuvo el atrevimiento de venir al Benito Villamarín (que por entonces tenía otra nomenclatura) vino de la ciudad de Abderraman

III, pero no se trató del Córdoba actual que todos conocemos, sino del mítico Rácing de Córdoba.

Durante la década de los 20, mientras en Sevilla se erigía el Stadium de la Exposición, en la ciudad califal coexistían dos equipos que jugaban en categoría regional, el Sporting Fútbol Club de Córdoba y la Sociedad Deportivo Electromecánicas (llamado así por el lugar donde se encontraba el campo y porque el fútbol de antes era maravilloso). No obstante, en 1928 ambos clubes se fusionaron, dando lugar al Racing de Córdoba que vino a campanearse por el barrio de Heliópolis, con sus camisetas (o camisolines, como se les llamaba en la época) de franjas verdes y blancas y sus calzonas azules. Es cierto que la absurda prohibición franquista de utilizar nombres extranjeros cambió la denominación del club en 1940, pasando a llamarse Club Deportivo Córdoba. De hecho, cuatro años más tarde el presidente de la entidad, monárquico en una dictadura sin rey, consiguió que el club pasara a llamarse Real Club Deportivo Córdoba, pero eso sí, los colores verdiblanco siguieron en sus camisetas quisiera Franco o no.

Tristemente, el destino del Real Club Deportivo Córdoba fue aciago, llegando a desaparecer en 1954 como consecuencia de la acumulación de deudas. Sin embargo, otro equipo de la ciudad, el Club Deportivo San Álvaro, se convirtió el heredero del club a pe-

sar de haber nacido en 1951, adoptando el nombre de Córdoba Club de Fútbol y, lo que es más importante, los colores verdiblanco (o blanquiverdes, para que no dé lugar al mosquito de los cordobeses).

Pero volvamos a lo que nos interesa, que no es otra que la primera visita del Racing de Córdoba a la que hoy es nuestra casa. Lo cierto es que el último partido disputado entre los dos equipos no daba lugar a que el Betis tuviese miedo de lo que se le venía encima, pues nos habíamos desplazado hasta Córdoba en octubre de 1939 para disputar la jornada 7 del Campeonato de Andalucía y les habíamos endosado un 3 - 7 en el que Paquirri llegó a marcar hasta 5 goles. Así las cosas, el Betis Balompié - Racing de Córdoba que se disputó en Sevilla el 15 de noviembre de 1939 no desveló a los jugadores y técnicos béticos. No obstante, la parroquia bética tuvo que "soportar" que su Betis jugase con una camiseta celeste y un pantalón blanco, mientras que los cordobeses vistieron la verdiblanca con unas calzonas azules.

Lo cierto es que, a pesar de la posguerra, el hambre, la represión y... los colores, ganamos 2 a 1, volviendo a probarse que Paquirri era gran goleador y demostrando que, muchos vinieron y muchos vendrán, pero que el verdiblanco, como le queda al Betis... no le queda a nadie.. ▼



PUBLICÍTESE AQUÍ

betisbohemio@gmail.com

ENSEÑANZA DE IDIOMAS
KUNIGO 
Translators & Teachers

C/ Manuel Casanova 10, Sevilla
a.perez@kunigo.es
619 464 188 / 955 355 171



 
**CAFETERÍA
PORTILLO**
Desayunos, meriendas y alimentación
C/ Guadalbullón N°5

EL SURTIDO
Copias
Impresiones
Encuadernaciones
Tarjetas de Visita
Plasticados
10x15
15x20
Foto carnet
Calendarios
Liberos de Lectura
Liberos de Texto
Cheque Libro
605 526 873                                              <img alt="Facebook icon" data-bbox="5175 885 5190



CUANDO HABLAMOS DEL BENITO VILLAMARÍN

GOL SUR 1907

Cuando hablamos del Benito Villamarín, a todos, en cierta medida, nos vienen recuerdos de nuestro Gol Sur. Tifos, banderas, estandartes, cánticos, palmeos, noches especiales, abrazos de gol e incluso nombres de personajes ilustres de la propia grada; el “Chupe” con su bombo, el “Chato Moguer” con su banderón o la ropa tendida de Don Alberto Tenorio en los vomitorios del viejo Gol Sur mientras un puñado de chavales están preparando las banderas para el domingo a escasos 10 metros de la misma.

También forma parte de esos recuerdos golsureños el viejo palomar, el foso, la red donde se colgaban las pancartas, los vomitorios, el cuartito del material de animación y una grada descubierta donde “si se moja[ba] el Betis nos moja[ba]mos todos”. Y de eso queremos hablar en esta colaboración, no de la vieja estructura del Gol Sur o sus elementos, tampoco de los actuales, sino que vamos a hablar sobre el potencial que tiene nuestro actual gol sur y sobre las mejoras más destacadas que entendemos que serían necesarias para seguir creciendo, con el claro objetivo de ser un referente a nivel internacional en cuanto a animación se refiere.

A finales de los años 90 ya se habían presentado proyectos de grada de animación al club, y desde entonces, se ha seguido insistiendo por parte de distintos grupos y peñas hasta llegar al punto actual. Una grada con casi 4.000 personas, que gana partidos, que aporta al crecimiento de la marca Betis con cánticos propios que se viralizan y acumulan millones de

reproducciones en redes sociales y que son copiados por gradas de distintos rincones del mundo, y sobre todo, una grada que ha ido creciendo en cierta medida hasta el punto de hacer tifos que parecía que nunca veríamos. Pero como decíamos un poco más arriba, hay mucho potencial sin aprovechar y esperamos que en algún momento se exprima el mismo. Para ello solo hacen falta algunas mejoras.

Empezaremos con lo estrictamente esencial, los asientos. Un elemento de la grada que parece carecer de importancia, para más inri en una grada donde la gente ve el partido de pie. Desde hace más de 20 años están prohibidos los graderíos sin asientos en España, al mismo tiempo que las gradas de hormigón con antiavalanchas pasaron a la historia, pero tener una grada con según que tipología de asientos y no adaptada para la animación, puede llegar a ser más antiestética y sobretodo más peligrosa que las anteriores.

¿Antiestética? Sí, actualmente cualquiera que mire gol sur se da cuenta que en las partes laterales de la grada se ven calaros, muchos asientos vacíos. Esto pasa por dos motivos principales: la imposibilidad de ceder el abono y/o liberarlo para que, en caso de no asistir, se pueda vender una entrada en ese asiento vacío (de esto ya hablaremos otro día), y la acumulación de gente en la parte central de la grada, donde en ciertas filas llegan a acumularse en algunas localidades 3 personas donde debería estar solo una, esto último se evitaría con otra tipología de asientos.

¿Más peligrosa? A lo anteriormente mencionado, que ya de por sí puede crear cierta inseguridad en de-



terminadas situaciones, se suma el sistema de cierre de los propios asientos, que más de un esguince ya ha costado. Al ponerse la gente de pie sobre los asientos, muchas veces estos ceden al peso y se cierran, dejando la pierna literalmente atrapada.

Para evitar todo esto se propuso un modelo de asiento conocido como "safe standing". Este palabro no es otro que el anglicismo con el que se denomina al sistema de grada de pie. Este cuenta con un modo distinto de pegar los asientos basado en la utilización de unos raíles verticales, lo que deja mucho más espacio al aficionado. Este sistema cuenta también con un bloqueo bajo llave que permite fijar los asientos plegados. De este modo, cuando el club lo deseé y las normas de competición lo permitan, la grada seguirá siendo una grada de pie a la antigua usanza, pero con los mínimos de seguridad que hoy en día se exigen.

Se trata, en definitiva, de un sistema mucho más funcional para las gradas de animación y que poco a poco se ha ido instalando en otras gradas, como las del RCD Espanyol, Osasuna o Athletic.

Dejando los asientos a un lado, pasamos a otro elemento que supondría seguir con la evolución positiva que se está experimentando la grada baja del Gol Sur del Benito Villamarín en cuanto a tifos se refiere. ¿A quién no le gustaría tifos en vertical como los que alguna vez hemos visto en estadios alemanes, suecos o

polacos? Es cierto que al no tener cubierta no se puede instalar ningún sistema de poleas común, pero sí existe la posibilidad de utilizar un sistema similar al que se usaba en el antiguo gol sur aprovechando las barras que sujetaban la red de detrás de la portería. Resumiendo lo más gráficamente posible, utilizar el mismo sistema con la diferencia de que ahora no existiría red. Una herramienta que permite mucho juego en el tema de los tifos. Por desgracia, no existe posibilidad de hacerlos en vertical en nuestro estadio, pero sí plataformas para cámaras de televisión que impide que se puedan hacer tifos de una única pieza para los 3 anillos de nuestro Gol Sur.

Después de hablar de asientos y sistemas de elevación, pasamos a una cuestión mucho más compleja. Uno de los temas de los que casi cada fin de temporada siempre se habla es la opción de bajar la altura del césped, y es que, a día de hoy, tenemos una grada que está por debajo del nivel del terreno de juego (a lo que hay que sumarle las vallas publicitarias que se ponen alrededor del verde). Menor visibilidad para muchos abonados e inexistente prácticamente para los de las primeras filas, peor acústica y por ende menor presión atmosférica para el rival, por no mencionar las cuestiones estéticas, pues se da mucha menos visibilidad a banderas, pancartas, estandartes y elementos de animación similares. Como decimos, entendemos

que es una cuestión mucho más compleja principalmente por su coste, pero muy necesaria.

Podríamos extendernos con muchísimos más elementos y herramientas que podrían hacer subir de nivel a nuestra grada de animación; mejora de megafonía, más soportes para bombos y posibilidad de usar más (actualmente solo permiten 2), sistemas desmontables para colgar pancartas e incluso espacios de trabajo para poder preparar los tifos de forma mucho más productiva, pero necesitaríamos un número especial de Betis Bohemio para hablar de todo ello. Así que hablaremos de la última y más importante herramienta de animación, y esa eres tú, el bético que está leyendo esta revista en un avión camino a Roma, en el bus de la peña de tu pueblo de vuelta de un partido, en el sofá de casa con BetisTV de fondo o sentado en el váter con las piernas dormidas después de pegarte 35 min sentado con las babuchas del Betis de fondo. Esa herramienta no necesita modificaciones del club ni depende de nadie, depende solo de ti, así que, cuando pisas el Benito Villamarín y, en concreto la grada baja de su Gol Sur, ondea una bandera, alza los brazos cuando lo diga el speaker, levanta la bufanda cada vez que suene el himno, déjate la garganta y honra sus colores. Y recuerda, si te fallan las fuerzas mírate el escudo, no hay nada más bonito en el mundo. ▼

**Y recuerda,
si te fallan las
fuerzas mírate
el escudo, no
hay nada más
bonito en el
mundo.**

PASO DOBLE
POR @ATILALADINSKY

MÚSICA DE
JUAN CARLOS ARAGÓN BECERRA
(LOS PEREGRINOS)



Allí donde se nos olvida la muerte,
donde un marcador
marca nuestro destino,
donde de su Dios
reniegan los creyentes,
donde se arrepienten
ateos e impíos.

Mi casa, mi patria, mi centro del mundo.

Allí, donde aprendí a perder
pero no hubo una vez
que estuviera “perdío”;
allí, donde aprendí a ganar
con la misma humildad
que refleja su historia;
allí, donde sin elegir
aprendí a ser feliz
con los cinco “sentíos”

El lugar, el único lugar
en que un minuto dura diez segundos
o una eternidad
los relojes se paran cuando vas ganando
y vuelan en cambio
cuando la derrota te seca la boca
y hasta el paladar.

Templo de generaciones y generaciones
que ataron sus vidas
a trece barras divinas
y se echaron a soñar

Donde terminan los caminos
que nos llevan a tu vera,
donde todo cobra sentido
al final de La Palmera,
donde se funden los abrazos
más verdaderos y grandes
porque hay goles que unen más lazos
que los de la propia sangre

Donde vuelve el emigrante,
aunque sea de pensamiento,
cuando se muere la tarde
de otro domingo tan lejos
y presentes siempre están
los béticos fallecidos
Juntos, en el cuarto anillo,
cerca de su majestad

Y su nombre lo heredó
de un presidente exquisito
que de Galicia llegó
y fue siempre Don Benito,
bautizando la leyenda
de un estadio universal
donde habita la hinchada más pasional
que jamás conociera ningún equipo

Lejos de la arrogancia,
solo reina la esperanza,
Villamarín bendito.

Villamarín

NUESTRA
BANDERA

NO  DO

Betis Bohemio

¡Contacta con nosotros para hacerte con ella!



EL PRIMER PARTIDO DE LA HISTORIA

JAVIER GUERRERO ALFONSO

Cuando un 24 de mayo de 1929 los aficionados verdiblancos fueron a ver a su equipo, hasta el por entonces lejanísimo barrio de Heliópolis, no eran conscientes de las alegrías y sinsabores que su herencia viviría allí. Porque primeras veces hemos tenido todos en el Villamarín. Y muchas han sido las primeras veces de nuestro equipo en nuestra casa. El primer derbi, el primer partido Europeo, la primera final, etc. Pero solo hay un primer partido del Real Betis Balompié en Heliópolis y fue ante el Rampla Juniors. Si solo por un segundo hubieran sido conscientes que aquel Betis - Rampla Juniors sería el primero de miles de encuentros en su casa, quizás, solo quizás, habrían celebrado con entusiasmo la idea de que, en la ciudad del sol, se encuentra la tierra prometida.

Pero vayamos por partes. Como por todos es bien sabido, el Stadium de la Exposición, como su nombre indica, fue creado para los actos de la muestra iberoamericana que la ciudad iba a acoger en 1929. Y aunque el primer encuentro celebrado en el mismo fue un España - Portugal en marzo de dicho año, aquí nos atañe la primera ocasión en la que las 13 barras saltaron al sacroso templo heliopolitano.

El rival para tan sonada ocasión fue, nada más y nada menos, que el Rampla Junior, un equipo uruguayo, ahora en segunda, pero que en la década de

los 20 era el puntero del que posiblemente fuese uno de los países más importantes en la práctica del foot-ball. Venían a una gira por Europa trayendo en la maleta el campeonato de 1927 y el subcampeonato de 1928 de su país. Sin duda, era un rival de renombre y reconocido prestigio en unos tiempos en los que, con la excepción de aquellos jugadores que se pudieran ver en directo, solo existía la prensa escrita como medio para conocer a los futbolistas de los equipos españoles. Así que imaginense la dificultad de conocer a los de fuera.

Centrándonos en el partido, este se enmarcó dentro de una serie de enfrentamientos que iban a celebrar. En primer lugar contra nosotros, después contra nuestro eterno rival y por último contra la selección andaluza. Primeramente estaba anunciado para el 22 de mayo, pero unos problemas logísticos durante el viaje por Europa dejaron a los charrúas sin tiempo para llegar, teniéndose que retrasar el partido dos días. Esto no fue una cuestión baladí. El Betis, sumido en plena competición liguera, tenía que viajar a Zaragoza para disputar su encuentro del campeonato doméstico, lo que provocó que los titulares se fueran para Aragón y los suplentes se quedaran para disputar el partido. El resultado fue un contundente 0-4 para los visitantes. Como no podía ser de otra manera, el debut fue con tragedia deportiva, muy Betis todo. ▼

ESPAÑA
EN EL
BENITO
VILLAMARÍN



5-0, MARZO DE 1929

España - Portugal

12-1, DICIEMBRE DE 1983

España - Malta

3-0, OCTUBRE DE 1984

España - Gales

2-1, SEPTIEMBRE DE 1985

España - Islandia

1-0, NOVIEMBRE DE 1986

España - Rumanía

5-0, NOVIEMBRE DE 1987

España - Albania

2-1, NOVIEMBRE DE 1988

España - Irlanda

4-0, MARZO DE 1990

España - Malta

2-1 OCTUBRE DE 1990

España - Islandia

1-2, OCTUBRE DE 1991

España - Francia

3-0, ABRIL DE 1992

España - Albania

5-0, FEBRERO DE 1993

España - Lituania

3-1, ABRIL DE 1993

España - Irlanda del N.

1-0, JUNIO DE 1995

España - Armenia

2-3, OCTUBRE DE 2018

España - Inglaterra

1-1, JUNIO DE 2022

España - Portugal



CROMOS VERDIBLANCOS BENITO VILLAMARÍN

José Ramón Rioja Parrado

Desafortunadamente, no es muy habitual que hayan aparecido cromos de los estadios en las colecciones de fútbol. Aun así, se contabilizan unos cuarenta cromos dedicados al feudo verdiblanco editados por las diferentes colecciones a lo largo de la historia.

Hasta finales de los cincuenta, no aparecen los primeros cromos dedicados al estadio del Betis, en aquellos años, aún conocido como "Heliópolis".

Concretamente la colección *Campeonatos Nacionales de Fútbol 1959*, de la editorial Ruiz Romero, fue la primera en editar un cromo del estadio del Real Betis. El cromo número 325 de esta colección corresponde al estadio de Heliópolis.

En la temporada siguiente, de nuevo Ruiz Romero en su colección dedicada a la temporada 1959-60, edita un cromo muy similar al de la colección del año anterior con la imagen del estadio heliopolitano.

Esa misma temporada, la editorial Triunfo, en su colección *Fútbol y Ases en acción*, también dedica alguno de sus cromos a los estadios de los equipos de Primera División. El cromo número 77 es el correspondiente al Estadio de Heliópolis, en una imagen en la que se puede apreciar parte del exterior del estadio con la avenida de la Palmera a rebosar de aficionados.

En la temporada siguiente, la 60-61, la única colección en la que aparecen cromos de estadios es una de las mejores colecciones de los años sesenta, *Ases del Fútbol*, de la editorial Ferma. La espectacular imagen del cromo número 109 de esta colección es la del estadio de Heliópolis iluminado artificialmente con las recientemente inauguradas torres de focos durante la temporada anterior.



No es hasta finales de los setenta cuando vuelven a aparecer cromos dedicados a los estadios de los clubs de fútbol en algunas colecciones puntuales.

La colección *Fútbol. Cromos troquelados autoadhesivos* de la editorial Maga, correspondiente a la temporada 1975-76, es la primera en la que aparece un cromo del estadio del Betis con el nombre de Benito Villamarín.

La otra colección de los años 70 con cromo del estadio es *Fútbol en Acción*, de Pacosa 2, en la temporada 1977-78, donde aparece un estadio ya remodelado y cuya imagen aparecerá hasta en otros dos cromos más en años posteriores.



En la temporada 1980-81, la filial de Panini en España, Cromocrom, edita un nuevo cromo del Benito Villamarín para su colección *Fútbol 81* y al año siguiente Ediciones Este en su colección *Liga 81-82* se estrena en el formato de cromos de estadios con la misma imagen.

Cromos Cano, con *Fútbol 84* y la editorial Fher, con *Trideporte 84* y *Trideporte 85* fueron las otras colecciones con cromos del Benito Villamarín.

Curioso es el cromo 144 de la colección *Gol. Campeonato de Liga 1984/85*, de la editorial Maga, dedicado a la parte izquierda de la alineación del Betis y en la que aparece en un círculo en la parte inferior la imagen del estadio bético.





Es el momento de hacer un paréntesis en lo que a cromos del Campeonato de Liga se refiere para centrarnos en el Benito Villamarín como sede del Mundial 82.

La colección estrella del Mundial fue la de la editorial Panini, *España 82 World Cup*, cuyo cromo número 16 era el dedicado al estadio bético como sede de dicho Mundial.

Otras colecciones dedicadas al Mundial que editaron cromos del Benito Villamarín fueron *Historia de los Mundiales de Fútbol*, de Phoskitos, *Los Ases del Mundial*, de Venlico, *Juega los Mundiales con Cropán 82*, de Cropán y *Fútbol Mundial*, de chicle Dubble Bubble.

Para el Mundial de USA 94, la editorial Mundicromo lanzó la colección *España 94. Campeonato Mundial USA 94*, en la que se resumía la fase de clasificación de España para dicho Mundial. El cromo número 28 de esta colección está dedicado al Benito Villamarín como una de las sedes fijas de la fase clasificatoria.

Ya en los años 90, Mundicromo incorpora cromos de estadios en su colección *Las Fichas de la Liga 97-98* y Panini hizo lo propio en la colección *Súper Campeonato 98/99* con un cromo doble del estadio Benito Villamarín.

A comienzos del siglo XXI, Mundicromo era la única editorial que continuaba editando cromos o cards de estadios. En su colección *Las Fichas de la Liga 2003* apareció el primer cromo con el nuevo nombre del estadio, Manuel Ruiz de Lopera.

En la temporada siguiente el estadio bético aparece en una colección de la editorial colombiana Mundo Fútbol, *La Liga de las Estrellas*.

A partir de esta temporada y hasta el final de la década, Mundicromo fue la única editorial que editó cromos del estadio verdiblanco durante casi todas las temporadas.

A partir de la temporada 2010-11 el estadio volvió a recuperar su histórico nombre y Mundicromo continuaba editando cromos del Benito Villamarín en sus colecciones, pero ahora bajo el título *Quiz Game Collection*.

En estos años destaca un cromo de Colecciones Este de la colección *Liga 2012-13* en el que aparece una imagen del estadio junto al escudo del club.

En esta misma temporada, Matutano, también lanza la colección *Matuliga*, en la que se incluye un cromo adhesivo del estadio.

En los últimos años las colecciones de la Liga se han “olvidado” de editar cromos de estadios y únicamente encontramos dos colecciones en los que sí han aparecido.

Una de ellas es la de Megacraks 2017-18, de Panini, que por primera y única vez en su historia lanzó cromos de estadios.

La otra es Liga 2018-19, de Colecciones Este, en el que aparece la imagen del estadio junto al escudo del club. ▼

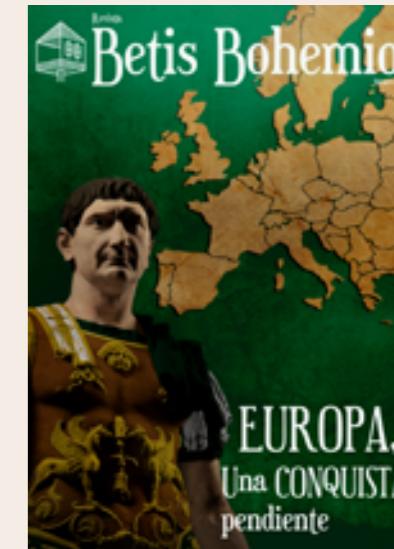




Número 1



Número 2



Número 3



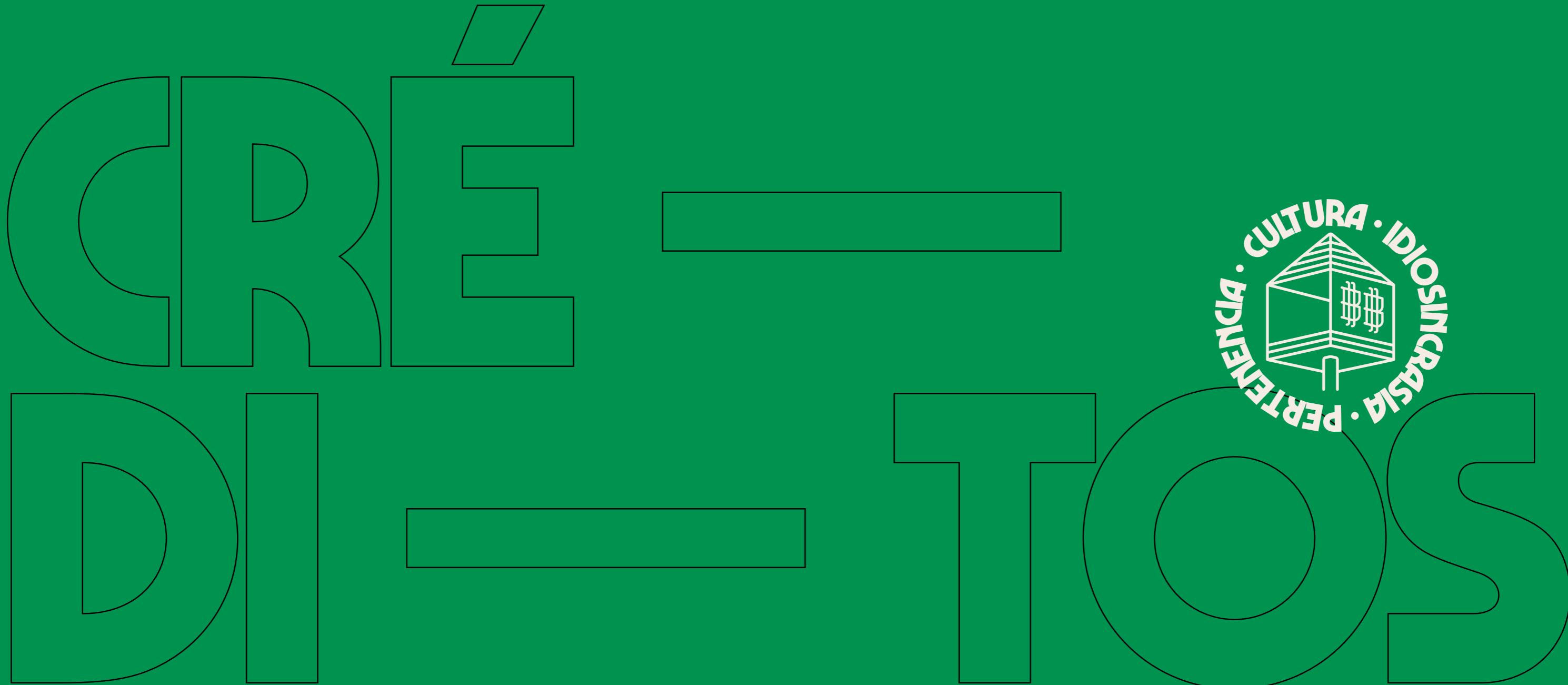
Número 4



Número 5



Número 6



ELECCIÓN DE CONTENIDO → Betis Bohemio
PORTADA → Bernardido Sañudo @bernar_usk
DISEÑO Y MAQUETACIÓN → La Recopa
TIPOGRAFÍA → Santa Justa y Rufina
IMÁGENES Y CONTENIDO AUDIOVISUAL → Gol Sur 1907, hemeroteca digital de Betis Bohemio y cedidas por colaboradores.
AGRADECIMIENTOS → A todos los colaboradores por sus textos y a todos los patrocinadores.

Betis Bohemio

Abril 2022